

## La generización como dilema para investigadores de políticas: entradas del blog de Carol Bacchi 2018-2019

### The genderization as a dilemma for policies researchers: Carol Bacchi's blog entries 2018-2019

Luciana Salandro<sup>1</sup>  
Melina Monti<sup>2</sup>

#### Resumen

Este artículo compila varias entradas incluidas en el repositorio del sitio web WPR de Bacchi publicadas entre febrero de 2018 y septiembre de 2019, que fueron generosamente proporcionadas por la autora a GIEPE (Grupo de Investigación en Política Educativa) – Facultad de Humanidades – Universidad Nacional de Mar del Plata para su traducción. La Dra. Carol Bacchi es profesora emérita de Política en la Facultad de Artes, Negocios, Derecho y Economía de la Universidad de Adelaide y es reconocida mundialmente por su enfoque sobre análisis de políticas llamado ¿Cómo está representado el problema? o el enfoque WPR<sup>3</sup>. Estas entradas analizan la forma en que, dentro del campo de las políticas, la *generización* del análisis estudia las políticas en tanto productoras de género. Estas se consideran prácticas sociales involucradas en la producción activa de los *tipos de ser* en los que pueden convertirse *mujeres y hombres*<sup>4</sup>. Los *sujetos* no tienen género; devienen generizados. Con esta visión productiva o constitutiva de la política, Bacchi también plantea interrogantes sobre políticas como la racialización, la heteronormación, la tercermundización, la discapacitación, la clasisación, etc. Partiendo de la premisa de que el *conocimiento* siempre es político, la autora se autopercibe como un investigadora crítica, visualizando una *política de movimiento* inspirada en el trabajo de aquellas teóricas (autopercebidas) feministas, quienes enfatizan la urgencia de cuestionar, en particular, supuestos epistemológicos y ontológicos (Harding, Haraway y Young, entre muchas otras). El enfoque WPR surgió del involucramiento de la autora con estas teóricas.

**Palabras clave:** Análisis de género; Política; Enfoque WPR; Teorías feministas

**Abstract**

This article comprises several entries to the Research Hub on Bacchi's WPR Website published between February 2018 and September 2020, generously provided by the author to GIEPE (Grupo de Investigación en Política Educativa) – Facultad de Humanidades – Universidad Nacional de Mar del Plata for their translation. Dr. Carol Bacchi is Professor Emerita of Politics in the Faculty of Arts, Business, Law & Economics, University of Adelaide, and is recognized worldwide for her approach to policy analysis called What's the Problem Represented to be? or the WPR approach. These entries analyze how, within the policy domain, a gendering analysis examines policies as productive of gender. Policies are treated as social practices involved in actively producing the "sorts of being" "women" and "men" can become. "Subjects" do not have gender; they become gendered. With this productive or constitutive view of policy. Dr. Bacchi also raises questions about policies such as racializing, heteronorming, third-worlding, disabling, classing, etc. From the premise that "knowledge" is always political, Dr. Bacchi self-identifies as a critical researcher, envisioning a "politics of movement" inspired by the work of those (self-identified) feminist theorists who stress the urgency of asking a particular form of a question about epistemological and ontological assumptions (Harding, Haraway, and Young, with many others). Her WPR approach emerged from her engagement with these theorists.

**Keywords:** Gendering analysis; Politics; WPR Approach; Feminists' theories

Fecha de recepción: 22/09/2022
Primera evaluación: 23/10/2022
Segunda evaluación: 11/11/2022
Fecha de aceptación: 20/11/2022

## Generización y de-generización

En su reciente libro *Struggles in (Elderly) Care: A Feminist View*<sup>5</sup>, Hanne Marlene Dahl adhiere al término *generización*, al que suma la “degenerización”. El uso de gerundios (que, en inglés se forman agregando -ing, equivalente al “ando/endo” a los sustantivos) es un recurso postestructuralista que se utiliza normalmente para desafiar lo fijo (las esencias) enfatizando el proceso.<sup>6</sup> Para abrir el juego a desafíos y cambios, el objetivo es señalar cómo continuamente se están haciendo “cosas” (Bacchi y Goodwin, 2016, pág. 31).

Desafiar lo fijo es particularmente difícil, en especial cuando se trata de aquellas personas marcadas como *hombres* y *mujeres*. ¡Claramente estamos acostumbrades<sup>7</sup> a concebir estas categorías como fijas!

El posestructuralismo argumenta que “no existe una forma esencial, natural o inevitable de gobernar o clasificar personas” (Tamboukou, 1999, pág. 208). En cambio, se percibe a las personas como en *formación constante* y como constituidas por las prácticas (Bonham & Bacchi 2017).

Se sostiene, por ejemplo, que las políticas en tanto prácticas pueden influir la producción de *mujeres* y *hombres* como seres generizados (Bacchi, 2017 págs. 20-41). Resulta importante destacar que nunca estamos completamente *generizadas*<sup>8</sup>; por el contrario, siempre nos estamos convirtiendo en *hombres* y *mujeres* (señalado mediante el uso de cursiva en los términos). La investigación y las políticas son prácticas de género que participan en la constitución conjunta de géneros binarios (Moore et al 2017, págs. 309-324).

La de-generización, entonces, se constituye de prácticas que interfieren en la *formación constante* de *mujeres* y *hombres* en tanto tipos particulares de seres generizados. Como describe Dahl, en este proceso, “se hacen esfuerzos para desvincular el género de los cuerpos con marcas de género” (2017, pág. 39). Un ejemplo de esto serían los esfuerzos realizados en los cinco países nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia) para alentar a los *hombres* a asumir más responsabilidades domésticas y tareas de cuidado (Dahl, 2017, pág. 40).

Desentramar esta teoría supone un dilema: cómo nombrar y desarrollar políticas que apunten a ayudar a las *mujeres* y los *hombres* que habitan estas categorías. Siguiendo a Joan Eveline, describimos una *política de movimiento*, que incluye estrategias para *fijar* y *desfijar* los significados que le otorgamos a los conceptos en el marco de las políticas situacionales.

Al reconocer que el **conocimiento** es siempre político, una *política de movimiento* está ligada a la voluntad de quienes investigan para autopercebirse de naturaleza crítica. Tal voluntad se transparenta en las decisiones sobre cuándo fijar y cuándo desfijar los significados que dependen del juicio reflexivo para con las exigencias

políticas de la situación (Bacchi y Eveline, 2010, pág. 13).

### ¿Por qué generización?

Llevado al ámbito de las políticas, un análisis de generización las estudia en tanto productoras de género. Es decir, se trata a las políticas como prácticas sociales involucradas en producir las categorías de *mujeres* y *hombres*. Westbrook y Saperstein (2015) contribuyen significativamente en este punto y muestran cómo las encuestas sociales generizan la forma en que las categorías de sexo/género se aplican a las encuestados, tanto directa como indirectamente, a través de la formulación de las preguntas (sobre nietos y nietas, por ejemplo) y a través de pronombres de género. La posición postestructural argumenta que, en estos casos, el género no solo se atribuye a los sujetos; sino que tales prácticas forman parte de la permanente constitución de *mujeres* y *hombres*. Esta posición está presente en una discusión del WPR sobre las políticas en tanto productoras de *sujetos*, junto con *problemas*, *objetos* y *lugares* (ver Bacchi y Goodwin, 2016).

Las implicancias políticas de esta postura son de largo alcance. Este argumento significa que, en vez de preguntar(nos) cómo las políticas particulares impactan en las mujeres y los hombres, como categorías asumidas, nosotros, como investigadores, nos hacemos la *pregunta generizante*: cómo las políticas y la investigación de políticas producen *mujeres* y *hombres* en tanto tipos de seres particulares. La investigación y las políticas se constituyen en prácticas generizantes que participan en la co-constitución del binarismo de género (Moore et al, 2017).

Detenerse en los efectos constitutivos de las políticas conlleva la necesidad de cuestionar también las políticas tales como la racialización, la heteronormación, la tercermundización, la discapacitación, la clasificación, etc. (Bacchi, 2017). En cada caso, el énfasis está en cómo las políticas producen realidades frente a la visión convencional de las políticas como reacciones a los supuestos *problemas*, creando así una agenda completamente nueva en la investigación de políticas.

### La generización: un dilema para quienes investigan

En línea con lo tratado hasta aquí, quienes participan en el desarrollo de políticas y quienes investigan en general, encuentran grandes dificultades en la perspectiva postestructural sobre categorías de género, por ejemplo *mujer* y *hombre*. Es evidente que la mayoría de las investigaciones en el campo, al igual que la mayoría de las políticas, siguen una lógica binaria.

Ante esto, Carol Chetkovich (2019) ofrece diversas estrategias a fines de incluir el pensamiento no binario en la investigación y el diseño de políticas. Sin embargo, su análisis se encuentra limitado por la conceptualización de las políticas como respuesta

a un mundo generizado, dado que no considera la forma en que las prácticas políticas están involucradas en la producción de dicho mundo.

Ahora bien, como señala Chetkovich, la lógica binaria resulta políticamente útil en algunos casos específicos, por ejemplo, a la hora de debatir sobre la equidad salarial. Entonces, ¿qué debemos hacer cuando reconocemos que existen investigaciones y políticas destinadas a alterar las prácticas sociales que impactan negativamente en las *mujeres* y, sin embargo, refuerzan los mismos binarismos que se han estado cuestionando? (por ejemplo: hombre/mujer, masculino/femenino).

Westbrook y Schilt (2014, pág. 46) proponen el ejemplo de los “espacios exclusivos para mujeres”, que suelen crearse para ofrecer entornos “seguros” a personas feminizadas. Estos espacios, según argumentan las autoras, naturalizan las supuestas diferencias entre mujeres *vulnerables* y hombres *depredadores*, reforzando una lógica binaria. Por consiguiente, dado que estos espacios se rigen por factores biológicos más que identitarios, generan dificultades para las personas trans. Además, la amenaza *masculina* está vinculada a la sexualidad, por lo tanto, los espacios segregados por género “pueden concebirse como homofóbicos y heterofóbicos” (Westbrook y Schilt 2014, pág. 49).

Nosotros (Bonham et al, 2015) participamos directamente en una investigación que, de la misma manera, ilustra esta tensión entre tratar de desestabilizar las categorías *hombre* y *mujer* y romper las relaciones jerárquicas entre aquellos sujetos marcados como *hombre* y *mujer*. En una investigación sobre mujeres que regresan al ciclismo, nos proponemos ilustrar el entramado de prácticas y relaciones puesto en marcha a fin de producir *mujeres ciclistas* como distintivas de los *hombres ciclistas*. Por ejemplo, identificamos cómo la designación de *camisetas de mujer* y *camisetas de hombre* opera en reforzar las categorías de *mujer* y *hombre*.

Al mismo tiempo, reconocemos que, en el mero acto de poner el foco y programar entrevistas para mujeres ciclistas, el proyecto mismo *generizó*, es decir, reforzó el binarismo de género. Ahora, el objetivo de poner el foco en *mujeres que andan en bicicleta* era interrumpir la tendencia de algunos estudios que vinculaban explícitamente a las mujeres (y, en consecuencia, correr el riesgo de normalizar a las mujeres) con “aquellas que no andan en bicicleta”. Claramente, estos dos objetivos políticos entran en tensión.

En la investigación también se destacan momentos en los que les entrevistadas aceptan y aprueban su categorización como *mujeres*. Una de las entrevistadas, por ejemplo, describe su forma de andar en bicicleta como *cautelosa* y relaciona esta forma de moverse con las de mujeres en general. Sin embargo, también se identificaron momentos en las entrevistas donde las categorías eran menos fijas, como cuando la misma entrevistada identifica un grupo al que llama “mujeres alfa”, a quienes describe como “más como hombres en el sentido de ser más agresivas

en el la ruta” (nótese que esta descripción conserva una supuesta distinción entre *hombre y mujer*).

Esta investigación ilustra el desafío que existe al intentar desestabilizar el binarismo de género. Plantear este desafío es un primer paso importante para enfrentarlo. Identificar las tensiones en las posiciones, como hacen con les entrevistades, abre una especie de flujo que posibilita lo que llamamos una *política del movimiento* (Bacchi y Eveline 2010, pág. 335).

En *Mainstreaming politics*, describimos cómo en el texto suele usar cursiva alrededor de *mujeres y hombres*, lo que genera preguntas sobre su estatus como categorías esenciales; mientras que, en otras ocasiones, la cursiva desaparece y los términos dejan de tratarse como problemáticos (Bacchi y Eveline 2010, pág. 13). Posiblemente sea notorio que sucede lo mismo en este artículo. Esta práctica prevé y permite una *política del movimiento*, que parte de la premisa de que el *conocimiento* es siempre político. Esta postura se basa en nuestro deseo de autopercebimos como investigadoras críticas en las decisiones sobre cuándo fijar o estipular significados y cuándo des-fijarlos dependiendo de la reflexión en torno a las exigencias políticas de una situación particular.

Desde este punto de vista, la pregunta no es si fijar o no el significado -porque esto puede ocurrir por diversas razones- sino cuándo fijarlo y a quién involucrar en ese ejercicio. La tarea, tal como se describe, es formular principios que guíen en este proceso inevitablemente político. Esta sugerencia resuena con el llamado de Elisabeth Prügl (2016) a formular “principios éticos feministas” sobre “cómo ejercer el poder feminista”, con un énfasis particular en la reflexividad (que preferimos describir como autoproblematización).

Al involucrarnos en estos debates, ponemos de relieve la forma en que se usa el término *feminista*, suponiendo recurrentemente, que su significado es claro y, de hecho, fijo (preestablecido). Continuamos con este tema en la siguiente sección

### **WPR y feminismo**

En algunas ocasiones surgió la pregunta de si WPR es una teoría feminista. Suelen mencionarnos como investigadoras feministas, una atribución que aceptamos felizmente. Sin embargo, no caracterizaríamos al WPR como feminista en un sentido claro y obvio. Esto es porque no creemos que el feminismo tenga un sentido claro ni obvio. Parte de la premisa de que puede atribuir el descriptor *feminista* a alguien que así se identifica. De lo contrario, el efecto es imponer una agenda a personas que bien podrían apoyar visiones alternativas. Por ejemplo, hay muchas autopercebidas feministas que tendrían problemas con el concepto de generización como se presenta en las dos secciones previas y el proyecto asociado de cuestionar el binarismo de

género (hombre/mujer, etc).

Por mucho tiempo, nos hemos embarcado en debates entre feministas autopercebidas en una variedad de problemáticas. Nuestro trabajo temprano en el área consideró la manera en que distintos grupos feministas desarrollaron posiciones opuestas en torno a la diferencia sexual debido a sus ubicaciones sociopolíticas. Más recientemente, se ha aplicado el WPR a visiones divergentes entre defensoras consagradas de la perspectiva de género en cuanto a el significado de *igualdad* (Bacchi y Eveline, 2010). Como resultado, siempre hemos considerado al feminismo como un espacio en disputa que incluye diversos objetivos y metodologías.

El abordaje WPR emerge del involucramiento con el trabajo de aquellas teóricas autopercebidas que enfatizan la urgencia de cuestionar de manera particular los supuestos epistemológicos y ontológicos (Harding, Haraway y Young, entre muchas otras). Tenía sentido aplicar esas preguntas a las posiciones (autopercebidas) feministas en un rango de cuestiones sobre políticas, posiciones usualmente asociadas con un proyecto de *igualdad* para las *mujeres*. Estos análisis sientan las bases de *Women, Policy and Politics: The Construction of Policy Problems* (Bacchi, 1999), el cual presenta una versión temprana del WPR.

En *Analysing Policy* (Bacchi, 2009) donde el abordaje se desarrolla más acabadamente, notamos que este abordaje no debería restringirse a las llamadas “cuestiones de mujeres”. Al mismo tiempo, insistimos en que las *mujeres* necesitan seguir siendo un objeto de estudio. En la misma línea, en nuestro trabajo reciente describimos la generización como una dinámica que necesita considerarse junto con otras dinámicas políticas, incluyendo la racialización, la heteronomización, la tercermundización, la discapacitación, la clasisación.

Sin duda, existe una creciente sensibilidad en la comunidad investigativa autopercebida feminista a aquello que, en términos llanos, se puede describir como “diferencias entre mujeres”. Nos sorprende y nos preocupa es que, junto con esta sensibilidad, hay referencias al feminismo como si representara una perspectiva política singular. Encontramos esta tendencia incluso entre investigadoras que se asocian con el postestructuralismo, donde esperaríamos que se contemple la pluralidad y la contingencia.

No deseamos señalar investigadoras en particular sino dar algunos ejemplos. Gherardi (2019, pág. 45) sugiere que es posible “pensar como feminista”, una referencia un tanto sorprendente a una perspectiva política o ética particular. Oportunamente, Kantola & Lombardo (2017a, pág. 11) enfatizan la necesidad de reconocer una “diversidad de abordaje para los análisis políticos feministas”. Ellas (2017a, pág. 16) mencionan la inspiración que tuvieron en “la crítica sobre la violencia epistémica de la ciencia política Anglo Americana sobre las disciplinas latinoamericanas de género y política” enunciada por Breny Mendoza (2012).

También mencionan nuestro trabajo sobre los significados en disputa sobre igualdad entre feministas autopercebidas (2017a, pág. 9). Sin embargo, luego concluyen que los ejemplos de análisis sobre políticas discursivas han evidenciado “cómo el significado de igualdad de género se reproduce en debates políticos de maneras que pueden desviarlos de metas feministas”, como si estas metas fueran identificables y previamente acordadas (Kantola y Lombardo, 2017b, pág. 329).

Lo que se detecta aquí es un avance y retroceso entre reconocer el debate existente en torno a los significados de feminismo y una tendencia a referirse al feminismo como si su significado estuviera claro y consensuado -un ejemplo, quizás, de lo que se describía en apartados previos como *fijar* y *desfijar* significados. Allí sugeríamos que la decisión de comprometerse con tales prácticas -es decir, cuándo *fijar* o *desfijar* significados- está sujeta al pensamiento reflexivo en cuanto a metas políticas.

Dado el compromiso actual compartido entre las investigadoras autopercebidas feministas en reconocer la diversidad de posturas políticas sostenidas por “mujeres”, sugerimos que debería hacerse un esfuerzo para evitar lenguaje que reproduzca al feminismo como un objeto. Actualmente, se encuentra luchando por formas de remediar esta tendencia. Siguiendo a St. Pierre (2000, pág. 493), esperamos resistir a la tendencia de imponer “una gran visión de liberación para todas las mujeres” y reconocer que “aunque muchas mujeres se organizan en momentos críticos para luchar por ciertas cuestiones, otras resisten a esas agendas y no desean la marca particular de liberación de otras”. Los ejemplos que otorga St. Pierre incluyen feministas afroamericanas que han sido “claras sobre los diferentes proyectos y metas de las feministas de color y las blancas”, y aquellas que trabajan en el área de “la teoría postcolonial”. En línea con este pensamiento, apoyamos la práctica de usar la forma plural en la medida de lo posible, como *feminismos*, “para indicar que aquellas que se autoproclaman feministas no necesariamente ven el mundo de la misma manera” (Bacchi, 2017, pág. 36 fn1). De forma similar, mencionamos *teorías feministas* y no *teoría feminista*.

Por lo tanto, concluiríamos que WPR refleja el pensamiento de algunas teóricas autopercebidas feministas. Sin embargo, no es una teoría feminista si esa designación presupone una visión política acordada de *igualdad de género*- dado que no hay tal visión compartida. Por el contrario, WPR se asocia a un compromiso normativo con políticas igualitarias que están sujetas a “un trabajo de problematización y de reproblematicación perpetua” (Foucault, 2001, pág. 1431).

## Notas

<sup>1</sup> Profesora en Inglés por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC), del Grupo



de Investigación Políticas Educativas (GIEPE) y del Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación (CIMED). lucianasalandro@mdp.edu.ar

<sup>2</sup>Profesora en Inglés por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Docente en nivel primario y secundario. Es miembro del Grupo de Investigación Políticas Educativas (GIEPE). montimeli@gmail.com

<sup>3</sup> Por su equivalente en inglés “What’s the Problem Represented to be?” (NdT)

<sup>4</sup> El uso de itálica a lo largo del presente trabajo responde a la necesidad de marcar dichos términos como problematizados. En la versión original, la autora optó por el uso de comillas en los mismos casos. Se observará, que, en ocasiones, los mismos términos aparecerán en cursiva o no dependiendo de la intención de la autora de problematizarlos o no (NdT)

<sup>5</sup> Se mantendrán los títulos originales cuando los textos de referencia no tengan una versión en español. (NdT)

<sup>7</sup> En el caso del español, este efecto se logra agregando el sufijo -ción a los sustantivos para dar cuenta de los procesos. (NdT)

<sup>8</sup> A lo largo del texto se utilizará el lenguaje no binario a la hora de referirse a distintos grupos de personas. Esta decisión tiene como objetivo romper con los binarismos de género en línea con lo que plantea la autora. (NdT)

## Referencias

- Bacchi, C. 1990. *Same difference: Feminism and sexual difference*. Sydney: Allen and Unwin.
- Bacchi, C. 1996. *The Politics of Affirmative Action: “Women”, Equality and Category Politics*. London: Sage.
- Bacchi, C. 1999. *Women, Policy and Politics: The Construction of Policy Problems*. Londres: Sage.
- Bacchi, C. 2009. *Analysing Policy: What’s the Problem Represented to be?* Frenchs’ Forest: Pearson Education.
- Bacchi, C. 2017. *Policies as Gendering Practices: Re-Viewing Categorical Distinctions*. *Journal of Women, Politics & Policy*. 18(1): 20-41.
- Bacchi, C. y Eveline, J. 2010. *Mainstreaming politics: Gendering practices and feminist theory*. Adelaide: University of Adelaide Press. Disponible en el sitio web de University of Adelaide Press.
- Bacchi, C. and Goodwin, S. 2016. *Poststructural Policy Analysis: A Guide to Practice*. NY: Palgrave Macmillan.
- Bonham, J., Bacchi, C. y Wanner, T. 2015. *Gender and Cycling: Gendering cycling subjects and forming bikes, practices and spaces as gendered objects*. In J. Bonham and M. Johnson (eds) *Cycling Futures*. Adelaide: University of Adelaide Press, pp. 179-202. Disponible en el sitio web de University of Adelaide Press.
- Chetkovich, C. 2019. *How non-binary gender definitions confound (already complex) thinking about gender and public policy*, *Journal of Public Affairs Education*, DOI: 10.1080/15236803.2018.1565050

- Dahl, H. 2017. *Struggles in (Elderly) Care: A Feminist View*, Palgrave Macmillan 2017
- Foucault, M. (2001) [1984]. À propos de la généalogie de l'éthique: Un aperçu du travail en cours (rewritten version). In D. Defert, & F. Ewald (Eds.), *Michel Foucault: Dits et Écrits*, tome II. Paris: Gallimard.
- Gherardi, S. 2019. If we practice posthumanist research, do we need 'gender' any longer? *Gender, Work and Organization* 26: 40-53
- Kantola, J. y Lombardo, E. 2017a. *Gender and Political Analysis*. NY: Palgrave Macmillan.
- Kantola, J. y Lombardo, E. 2017b. Feminist political analysis: Exploring strengths, hegemonies and limitations. *Feminist Theory*18(3): 323-341.
- Mendoza, B. 2012. The Geopolitics of Political Science and Gender Studies in Latin America. En Jane H. Bayes (ed.) *Gender and Politics: The State of the Discipline*. Opladen: Barbara Budrich, pp. 33–58.
- Moore, D., Fraser, S., Keane, H., Seear, K. & Valentine, K. 2017. Missing Masculinities: Gendering Practices in Australian Alcohol Research and Policy". *Australian Feminist Studies*, 32(93): 309-324.
- Prügl, E. 2016. How to Wield Feminist Power. En M. Bustelo, L. Ferguson and M. Forest (eds) *The Politics of Feminist Knowledge Transfer: Gender Training and Gender Expertise*. NY: Palgrave Macmillan.
- Staudt, Kathleen. 2008. "Gendering Development." In *Politics, Gender, and Concepts: Theory and Methodology*, eds. G. Goertz and A. Mazur. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 136–56.
- St. Pierre, E. 2000. Poststructural feminism in education: An overview. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 13(5): 477-515.
- Tamboukou, M. 1999. "Escribiendo genealogías: una exploración de las estrategias de Foucault para hacer investigación. *Discurso: Estudios en la política cultural de la educación*, 20(2)
- van Houtum, H. 2005. The geopolitics of borders and boundaries. *Geopolitics*, 10: 672-679.
- Westbrook, L. y Schilt, K. 2014. Doing Gender, Determining Gender: Transgender People, Gender Panics, and the Maintenance of the Sex/Gender/Sexuality System. *Gender & Society*. 28(1): 32-57.
- Westbrook, L. and Saperstein, A. 2015. New Categories are Not Enough: Rethinking the Measurement of Sex and Gender in Social Surveys. *Gender & Society*. 29(4): 534-560.